

CHINA:

un socio de cuidado

Carolina Quevedo G.*

La integración de China a la economía mundial ha generado cambios en el mercado internacional. Algunos de ellos se derivan del volumen y el precio de los productos que ofrece, que genera consecuencias sobre algunas industrias de países en vía de desarrollo, impacta la competencia internacional y la relación entre los recursos productivos. Con la globalización, China se posiciona como el principal oferente mundial de mano de obra, que genera una reducción en la remuneración al trabajo, y un aumento relativo en la remuneración al capital. Colombia ha experimentado muy de cerca la mayoría de estos efectos, dado que las importaciones chinas en el país han crecido el 56,3% respecto al año anterior y han ejercido presión sobre los precios de algunos productos en el mercado nacional.

La doble encrucijada

Para Colombia las recientes relaciones comerciales con China, en parte incentivadas por la visita del mandatario colombiano a dicho país, resienten ciertos sectores industriales. Las crecientes importaciones de artículos de consumo, textiles y confecciones, el diferencial de precios entre los productos importados

y los nacionales, y los efectos que tienen sobre los productores del país que, dado el precio internacional no están en capacidad de competir, generan lo que se conoce como una desorganización del mercado, que se originó por la participación del competidor internacional en el mercado nacional.

Bajo esta situación, y contemplado por la OMC, se estableció una salvaguarda a la importación de textiles chinos, con aranceles que van desde el 61% hasta el 87%, con el propósito de dar protección al sector nacional y tiempo para ajustarse a la competencia.

La estrategia comercial del país se ha encaminado a generar tratados y acuerdos comerciales que le permitan acceder a diferentes mercados del mundo. Estos procesos están justificados por la relación entre un mayor grado de apertura y el crecimiento del PIB, que se espera redunden en mayores niveles de bienestar para la sociedad en su conjunto. Resultados como el del sector textil han cuestionado nuevamente dicha estrategia comercial, por no ser consistente con las características de la economía colombiana, y por no desarrollar primero la industria nacional antes de enfrentarla al mundo. Así

* Docente - Investigador. Facultad de Economía. Universidad Externado de Colombia

como se justifica el libre mercado por la capacidad de asignar eficientemente los recursos, éste produce en el corto plazo una disminución de la actividad industrial, que de no atenderse tiene implicaciones que sobrepasan dicho período. Además los altos costos de reasignación de recursos productivos, y el aprendizaje de nuevas técnicas no pueden ser asumidos por industrias incipientes y con restricciones al acceso de capital. Tales razones argumentan la intervención del Estado, con el fin de promover el desarrollo económico y permitir sobrellevar las restricciones, así como adecuar su marco institucional.

Entonces la llamada salvaguarda que pretende proteger de manera selectiva la industria nacional puede reemplazar las crecientes importaciones por fabricación doméstica, y detener la disminución de producción y subutilización de capacidad instalada, así como la reducción en la participación de las ventas nacionales, aumento de inventarios, entre otros, que justifican la adopción de la medida.



Fotografía: Alinaqrq. China Town. 2004

Pero, ¿no es este un reflejo de baja competitividad? Más allá de poner en riesgo la industria nacional, está reflejando una deficiente estructura industrial, mala asignación de recursos, elevados costos de producción, de acceso al crédito y remuneración de mano de obra. Es un reflejo de que no estamos en capacidad de producir, según los patrones internacionales y que estamos fuera de competencia. Si los bajos costos de producción en China reflejan gran oferta de mano de obra, y está situación lejos de revertirse en el futuro muestra una tendencia en aumento de la población económicamente activa en dicho país, ¿no es inminente una reforma en el mercado laboral colombiano? Con esto no estoy abogando por un deterioro ni inestabilidad de las condiciones laborales, pero el diferencial de precios de producción de bienes similares está reflejando estructuras de costos diferentes, y si queremos participar en el comercio internacional, o tan sólo que la industria nacional sobreviva, es necesario flexibilizar los mercados con el fin de detener la disminución en la producción, cierre de empresas, aumento en despidos, y cifras de desempleo y empleo informal crecientes.

Por lo tanto, esta medida temporal que es un control eficaz a la importación de bienes que afectan la industria nacional debe inducir un período de ajuste en el sector textilero, que permita la competencia, garantice el empleo y reduzca el estímulo a la evasión fiscal que este tipo de medidas promueve.